

LA RELACIÓN ENTRE LAS CRISIS ECONOMICAS Y LAS GUERRAS- CUARTA PARTE- EUROPA E ISRAEL

Economía

23 de junio del 2012

Susana Noemí Tomasi

INTRODUCCION

Haciendo propia la convicción que Ricardo Krebs expone en (1) de que el hombre, siendo un ser histórico, no sólo tiene un presente y un futuro, sino que también posee un pasado. Que los seres humanos somos nuestra historia y que para poder actuar responsablemente en el presente y proyectar inteligentemente nuestro futuro, debemos recordar nuestro pasado, ya que el pasado, siendo un pretérito imperfecto, es la realidad en la cual estamos inmersos y de la cual debemos tener conciencia para trazar nuestro camino a través de la temporalidad, continúo realizando el análisis de la relación entre las crisis económicas y las guerras, a través de lo acontecido en parte de Europa y Asia Menor, en la época anterior al nacimiento de Jesucristo.

EUROPA

Desde el año 1100 a. C. y hasta aproximadamente el año 800 a. C., se inicia la edad oscura griega, a partir de la desaparición de la escritura micénica y de la introducción del hierro en el Peloponeso, como indicamos en la tercera parte de éste análisis, pero que ocurría en la misma época en otras zonas de Europa y Asia menor.

Según Isaac Asimov (2), los egipcios nunca fueron un pueblo navegante. Defendían sus tierras, pero no competían con los griegos en el mar ni enviaban colonizadores al exterior. Pero no ocurría lo mismo con otro pueblo mediterráneo. Las tierras bañadas por

la parte más oriental del mar estaban habitadas por descendientes del pueblo que en la Biblia recibe el nombre de cananeos. Tenían una antigua experiencia en la navegación y sus barcos penetraban en lo desconocido aún más audazmente que los de los griegos.

En tiempo de los griegos, la ciudad principal de esas costas orientales era llamada «Sur» (roca) por sus habitantes, porque había sido construida originalmente, por el 1450 a. C. en una isla rocosa cercana a la costa. La forma griega de ese nombre nos ha llegado como «Tiro».

La mayor fuente de prosperidad de Tiro la constituían sustinturas.

Obtenían una tintura rojo-purpúrea de un marisco de sus costas mediante un procedimiento que mantuvieron secreto. En aquellos días, las buenas tinturas, que no se desleían o borraban, eran muy escasas, y esta «púrpura tiria», como aún se le llama, era muy codiciada.

Los mercaderes tirios pedían buenos precios por ella y prosperaban....

Los fenicios se establecieron en la isla de Chipre, que está a sólo 320 kilómetros al noroeste de Tiro, durante el agitado período que siguió a las invasiones dorias.

Los griegos ya se habían establecido allí en época micénica, y durante todos los tiempos helénicos hubo en Chipre ciudades griegas y fenicias (a menudo en conflicto unas con otras).

Los fenicios no sólo cerraron el extremo oriental del Mediterráneo a la colonización griega, sino también el extremo occidental.

Ya antes de que comenzara la gran oleada de colonización griega, los colonizadores fenicios habían desembarcado en la costa sur del Mediterráneo, a unos 1.500 kilómetros al oeste del Nilo.

Fundaron dos ciudades, la primera de las cuales era conocida por los romanos de siglos posteriores como Útica y la segunda, fundada en 814 a. C., como Cartago.

Cartago prosperó. Se hizo soberana de toda la costa y, en verdad, llegó a ser mucho más poderosa que Tiro. Durante un largo período, fue la ciudad más grande y más rica del Mediterráneo occidental y ningún barco podía entrar en esa parte del mar sin permiso de Cartago.

A lo largo de todos los tiempos helénicos, los cartagineses y los griegos se combatieron hasta llegar a un estancamiento. Ninguno de los pueblos pudo nunca expulsar totalmente de la isla al otro, aunque uno y otro estuvieron a punto de conseguirlo a veces.

La expansión griega hacia el noroeste de la península Itálica también se detuvo y no pasó de Cumas, la primera colonia que fundaron.

Al noroeste de Cumas estaban los etruscos.

Muy poco es lo que se sabe de los etruscos. Tal vez llegaron a Italia desde Asia Menor, pero también esto es incierto.

No comprendemos su lengua, y su cultura ha dejado escasos restos que podamos estudiar. Más tarde fueron absorbidos por los romanos, tan completamente que casi no queda nada de ellos.

Pero cuando los griegos estaban asentándose en Italia, los etruscos aún eran poderosos. Y opusieron resistencia cuando los griegos trataron de llegar a las grandes islas de Cerdeña y Córcega, que están entre Italia y el asentamiento griego de Massalia.

Los focenses, que se habían establecido en Massalia, tomaron la delantera en el intento de colonizar las islas, por el 550 a. C.

Pero alrededor del 540 a. C., los etruscos, en alianza con los cartagineses, derrotaron a la flota focense en una batalla naval que se libró cerca de Cerdeña.

Fue un desastre para los colonizadores griegos, quienes fueron muertos o expulsados de la isla. Cartago se apoderó de Cerdeña, mientras que Córcega cayó en manos de los etruscos. Esa batalla marcó el fin de la Edad de la Colonización griega. Las zonas disponibles para la colonización habían sido ocupadas y los griegos ya no pudieron seguir expandiéndose.”

Jaime Molina Vidal (4) determina que “La cuestión de los dorios hay que encuadrarla en un contexto general de migraciones, conflictos sociales y movimientos de pueblos que afectan en esta época no sólo a Grecia, sino al conjunto de regiones del Mediterráneo oriental, asimilables a los llamados «Movimientos de los Pueblos del Mar».

Desde 1250 a.C. las fuentes escritas y materiales hacen referencia a movimientos de poblaciones (los Ahhiyawa mencionados por los hititas o los piratas y mercenarios griegos que llegan a Egipto, por ejemplo) que parecen impulsados por un «efecto dominó» en el que unas poblaciones empujan y desplazan a otras.

Estas convulsiones poblacionales parecen ser un factor importante, aunque no el único, para explicar una serie de fenómenos constatados de forma contemporánea en distintas partes del Mediterráneo oriental: caída del imperio hitita (Hattusa 1200 a.C.), del mundo micénico (1200 a.C.) y Ugarit (1180 a.C.); las invasiones en Egipto (desde 1220 a.C.), o la presión greco-filistea en Siria y Palestina, con la consiguiente aparición de nuevos estados (arameos, neohititas, fenicios, estados neobabilónicos, hebreos desplazados desde Egipto)”.

En (3) se exterioriza que “para la mayor parte de los historiadores, el descubrimiento del bronce tuvo mucho que ver con el desarrollo del comercio – el estaño usado para fabricarlo era escaso en las regiones donde la metalurgia estaba más avanzada – y con la formación de una sociedad guerrera.

Aunque a principios del II milenio a. C., muchas culturas seguían utilizando el cobre y la piedra para fabricar sus armas, la aparición de espadas y hachas de bronce – mucho más efectivas – provocó la necesidad de adaptarse al nuevo material. Como consecuencia de ésta situación, a mediados del I milenio se difundió la metalurgia en regiones ricas en yacimientos minerales, como Irlanda, Gran Bretaña, y Europa central (Alemania y Escandinavia).

En (5) se indica que alrededor del 1200-1100 a.C., en que se hunde la Grecia micénica, y comienza la edad oscura griega, la dinastía casita de Babilonia cae al ser saqueada su capital por la vecina Elam, la capital hitita Hattusa es destruida por invasores desconocidos por lo que el estado hitita se derrumba, Asiria pierde territorios por la migración aramea a Oriente Medio, pero sobrevive como estado.

El fin del dominio asirio se produjo luego del reinado de Assurbanipal, cuando los caldeos, un pueblo semita, ubicado en Babilonia, aliados con los medos, indoeuropeos que residían en la meseta de Irán, atacaron y destruyeron, en el año 612 a. C. la ciudad de Nínive.

En (6) Los primeros en trabajar el hierro en abundancia fueron los hititas, hacia el 1300 a.C., que lo exportaban a Egipto y a Asiria. En Grecia el hierro entró con los dorios hacia el 1200 a.C. En el resto de Europa alcanzó su máximo esplendor hacia el 450 a.C., con la cultura de La Tène.

El hierro era un metal mucho más duro y duradero que el bronce, pero también necesita unas temperaturas mucho mayores para su fundición

Supone un cambio tecnológico consistente en la generalización de la metalurgia para construir los utensilios de trabajo.

En (7) expresan que 1000 años a. C., se establece la industria del hierro en el Egeo y la Europa central, posteriormente 850 años a. C. ocurren los primeros asentamientos en Roma apareciendo grupos de cabañas en el monte Palatino, y los celtas se asientan al este y norte

de los Alpes, primera fase de su Edad de Hierro que se conoció como Hallstatt, y surgen las ciudades estado etruscas en centro de Italia. En 600 años a. C., los ricos carros funerarios celtas de los Alpes reflejan el poder y bienestar económico de este pueblo que comercia con los etruscos y los griegos.

La edad de los metales convive con los primeros pasos de la historia: así mientras en Mesopotamia y el Creciente Fértil ya había manifestaciones escritas a Europa occidental estaban llegando las innovaciones neolíticas de la metalurgia: no debe olvidarse que la humanidad no ha pasado de una edad a otra en la misma época en todos los lugares, pues sus progresos no han seguido los mismos pasos en todas partes.

Siempre los desplazamientos, alzamientos internos y guerras se deben a intentos por obtener mayores frutos económicos, o por necesidades económicas, por ejemplo de alimentar a la población, por parte de los pueblos invasores.

Tengamos en cuenta que en la Grecia antigua no hubo un estado unificado, con una capital, un poder central, sino que las ciudades griegas eran ciudades estado, que guerreaban entre ellas periódicamente, porque no contaban con recursos minerales propios y sus tierras no eran aptas para la agricultura y solo se cultivaba en estrechas llanuras que si, eran aptas para cultivos de vides, olivos y agrios, por lo cual utilizaron la comunicación marítima, que era fácil para ellos debido a que vivían en islas y en cercanía al mar, y que Europa (8) desde sus orígenes ha sido ocupada por numerosos pueblos que se fueron desplazando a lo largo de la historia debido a invasiones de poblaciones de otras zonas que forzaron su desplazamiento o pasar a ser esclavos de los invasores.

Así es que, (8) a finales de la edad del bronce, la población había comenzado a incrementarse rápidamente en otras zonas de Europa.

A principios de la edad del hierro, que comenzó aproximadamente en el año 1000 a.C., las tribus de la cultura de los Campos de Urnas de Centroeuropa comenzaron su expansión a lo

largo de los ríos más importantes y dieron lugar a importantes grupos, como los celtas y los eslavos, al igual que los itálicos y los ilirios.

Al norte de Italia, la cultura de Villanova (alrededor de 1000-700 a.C.) adquirió gran importancia, y otra cultura similar, la de Halstatt (aproximadamente 750-450 a.C.) se difundió a gran parte de Europa occidental con la expansión de los celtas entre los siglos VII y IV a.C.

Los celtas también se identifican con la cultura de La Tène (aproximadamente 450-58 a.C.), cuyo precedente inmediato era la de Halstatt.

Alrededor del año 500 a.C., los germanos comenzaron a expandirse desde Escandinavia meridional y el Báltico. En la península Ibérica, los celtas se encontraron el año 900 a.C. con los iberos, que ya se habían instalado en ella mucho antes, procedentes del sur. Fue el primer gran mestizaje peninsular.

Aproximadamente en el siglo V a. C. algunos centros griegos, como Atenas, se habían convertido en democracias.

En esa época, Grecia comenzó a ser amenazada por la expansión del Imperio persa, fundado en el siglo anterior.

Pronto los persas conquistaron toda Asia Menor y, en el año 490 a.C., atacaron Grecia.

Después de que los persas fueran rechazados definitivamente (479 a.C.).

Los atenienses alcanzan sobre los persas la victoria de Maratón.

La Atenas democrática surgió como la mayor potencia del mundo griego. Se estableció un imperio ateniense en el Egeo que precipitó la integración económica y cultural de la región; el siglo V a.C. fue la edad de oro de la civilización griega clásica.

ISRAEL

Ernesto Renán (9), revela que las tribus israelitas, durante la invasión de los hicsos en Egipto, habían participado en su favor y obtenían privilegios de parte de éstos, cuando los egipcios lograron derrotarlos, los israelitas perdieron los privilegios y cayeron en la miseria, siendo que para vivir tuvieron que realizar los trabajos más duros, por lo cual en el tiempo de Seti II donde los faraones se encontraban debilitados, los esclavos se rebelaban y los israelitas, junto con algunos egipcios escaparon de Egipto (Éxodo) Aproximadamente en 1350 a. C., las tribus israelitas aparecieron en las alturas de los manantiales de Nahaniel, allende al Mar Muerto, que pertenecía a Moab, y ahora estaba ocupada por los amorreos que la habían invadido y Sihón su rey reunió un ejército para luchar contra los invasores israelitas. Fue en la batalla de Iahas, donde la derrota de Sihón fue completa y los israelitas se apoderaron de todo el país desde Arnón hasta Hesebón.

La destrucción del reino amorreo de Basán no tardó en seguir a la del de Hesebón y Jaezer, ya que Og, rey de Basán fue derrotado en Edrei, y el rico país que se extiende desde las montañas del Haurán hasta el lago Tiberíades y el Jordán fue poseído por los hijos de Israel.

Esta aparición de una fuerza nueva en el mundo pequeño y ya apretado de la región de Palestina, trajo vivos temores en los pueblos que la ocupaban con anterioridad, y el estrecho parentesco entre Moab e Israel evitó una guerra sangrienta entre ambos pueblos, pero no ocurrió lo mismo con los madianitas, que también se encontraban en el territorio, en los desiertos y al oriente del Mar Muerto, chocaron con Israel, la guerra fue terrible y los madianitas fueron exterminados con sus cinco reyes, los varones fueron muertos y las mujeres y el ganado pasaron a ser propiedad de los vencedores.

Expresa además, Ernesto Renán, que sorprenden a primera vista estos triunfos militares de Israel, ya que ni en su período patriarcal ni durante su estancia en Egipto, había tenido Israel costumbres guerreras. En la época de los Jueces se mostró débil con sus vecinos. Más adelante si se exceptúa la época de Saúl y David, no son las cualidades militares las más

salientes de Israel. Parece natural creer que la superioridad militar de que hizo alarde este grupo de fugitivos procedente de Egipto respecto de los pueblos ribereños del Jordán, se debió a los egipcios que llevaba consigo y particularmente a Moisés, al cual debe considerarse casi egipcio y cuya representación fue más bien la de un jefe de tribus, pero no había desaparecido, ni mucho menos la antigua raza, la población israelí era poco considerable y tuvo que estar encerrada en plazas fuertes ya que se veía rodeada de razas hostiles contra las que debía luchar permanentemente.

José María Blázquez y J. Cabrero (10), entienden que “Los israelitas son los cananeos de las montañas centrales de Canaán (1250-1000 a.C.), que el Éxodo de la Biblia posee una gran riqueza de detalles, que se refieren a lugares geográficos muy concretos, que pintan un escenario creíble a la gran epopeya de la huida de los israelitas de Egipto y a la revelación de la Ley Divina en el Sinaí.

En tanto las excavaciones y los textos confirman la descripción de la saga del Éxodo y de la superpoblación y de la llegada de asiáticos que penetran en Egipto desde Canaán.

Este fenómeno se observa durante la Edad del Bronce y los últimos siglos de la Edad del Hierro.

Las excavaciones de Tell el-Daba han demostrado la presencia cananea en el Delta, y un acercamiento pacífico al poder.

La migración y el violento retorno a Canaán, en torno al 1570 a.C., tienen un paralelo en la descripción bíblica del Éxodo, que debe ser colocado basándose en la comparación de las fechas de los reinados de los reyes israelitas con las fuentes egipcias en torno al 1440 a.C., fecha inaceptable, pues el primer faraón con el nombre de Ramsés subió al trono en 1320 a.C. El texto bíblico menciona los trabajos forzados de los israelitas en la ciudad de Ramsés I... Un dato de gran importancia es la primera mención de Israel en una fuente no hebrea, que se lee en la estela de Merneptah, hijo de Ramsés II, que a finales del s. XIII a.C., describe la campaña que asoló Canaán y arrasó un pueblo llamado Israel, mención que

prueba que en estos años existía en Canaán un pueblo conocido como Israel, al que pertenecían los asentamientos en los territorios centrales de Canaán, que son los que se han relacionado con los israelitas. Apoyados en estas noticias, muchos estudiosos han defendido la historicidad del Éxodo.

I. Finkelstein y Neil AsherSilberman, arqueólogos israelitas creen que en la Historia del Éxodo se han mezclado tantos elementos históricos y geográficos de épocas tan distintas, que es imposible indicar el período en que pudieron acaecer los hechos que se describen en el mismo... Las narraciones del Éxodo, concluyen estos arqueólogos israelitas, no constituyen una verdadera historia ni una ficción literaria, sino la expresión de la memoria y de las esperanzas nacidas directamente en un proceso de cambio... Los mismos arqueólogos han estudiado, igualmente, las aportaciones de la arqueología al reino septentrional. Israel, en torno al 900 a.C., tenía las características de un estado plenamente desarrollado.

Estaba gobernado por un buen aparato burocrático. Tenía una estratificación social demostrada en la distribución de bienes de lujo, una importante actividad edilicia y un comercio próspero con las regiones próximas y asentamientos.

El momento de mayor prosperidad de Israel coincidió con el reinado de Jeroboam II, (788-747 a.C.) durante el cual, los dos profetas Amos y Oseas atacaron la profunda corrupción del soberano, la ausencia de religiosidad de la aristocracia y el lujo escandaloso de las altas capas sociales.

Condenan también a los ricos.

Criticar duramente las injusticias sociales, la idolatría y las consecuencias funestas del comercio internacional y las costumbres extranjeras, ahora bien en esa época dependía de Asiria, y el israelí era el único cuerpo militar que mantenía la propia identidad nacional dentro del ejército asirio. La arqueología ha descubierto algunos aspectos importantes sobre Israel bajo el dominio asirio. En la Baja Galilea se observa una caída de la población

rural en tiempos de Tiglath-pileser III (745-727 a.C.), que fue deportada a Asiria, en Hazor la arqueología ha descubierto que antes del asalto inicial de Tiglath-pileser III las fortificaciones se reforzaron.

En Dan y en BethShean quedan huellas del desastre general. En Mégiddo los asirios incendiaron los barrios residenciales. Los edificios se incendiaron y se desplomaron.

El rey Ezequías (726-698 a.C.) impuso el culto exclusivo de Yahveh en el templo de Jerusalén. Son abundantes los referentes a una revuelta contra los asirios.

En Jerusalén se construyó un muro fortificado y una traída de agua para el caso de asedio. Laquish fue rodeada de un formidable sistema defensivo, que no sirvió de utilidad. Un relieve asirio del palacio de Senaquerib, hallado en Nínive, ilustra gráficamente el asalto de Laquish por el ejército asirio; este es el único relieve que describe gráficamente el asalto de una ciudad... Asiria estaba interesada en Judá y en sus alrededores, en el comercio de objetos de lujo exóticos, en el incienso de Arabia y en la producción y distribución en masa del aceite de oliva.

Los excavadores de Eqrón han observado la presencia de numerosos altares para quemar incienso típicamente israelitas, lo que han interpretado como la prueba de que Senaquerib había deportado a la Filistea judíos condenados a trabajos forzados. ”

Si analizamos lo acontecido con el pueblo de Israel y los europeos, cada invasión en el territorio, nuevamente ocurre por crisis económicas o de subsistencia que llevan a los pueblos a luchar contra los reyes que los dominan, movilizarse hacia otros lugares e invadirlos debido a sus necesidades de supervivencia, o guerrear para adquirir territorios ricos en agricultura, minería y ganadería, y esclavizar a las poblaciones que derrotan, con lo cual obtienen mano de obra gratuita y la riqueza, que expolían.

No ha dejado de ocurrir a lo largo del tiempo de la humanidad no importa el territorio de que se trate.

REFERENCIAS

- (1) Ricardo Krebs Breve historia universal, Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile, 1982, edición actualizada hasta el año 2000.
- (2) Isaac Asimov, La historia universal – Los Griegos, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1981.
- (3) Historia Universal, Volumen 2, 2004, Editorial SOL 90 Barcelona, AGEA, 2005.
- (4) Jaime Molina Vidal, Introducción histórica, Universidad de Alicante,
<http://bib.cervantesvirtual.com>
- (5) Enciclopedia esencial de la historia del mundo, Clarín
- (6) <http://www.historialuniversal.com/2009/05/edad-metales-cobre-bronce-hierro.html>
- (7) <http://www.diomedes.com/crononm1.htm>
- (8) <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/vertie/reflexiones/Europa2.htm>
- (9) Ernesto Renán, Historia del pueblo de Israel Editorial Americana Bs. As., 1947.
- (10) José María Blázquez; J. Cabrero, La arqueología israelita y la historicidad de los libros del Antiguo Testamento, Taller digital de la Universidad de Alicante